



Tear Online é licenciada sob uma Licença Creative Commons.

ELEMENTOS CREATIVOS PARA UNA PASTORAL HOMILÉTICA CONTEXTUAL Y RELEVANTE

Elementos criativos para uma pastoral homilética contextualizada e relevante

Amós López Rubio ¹

Resumen:

El presente trabajo ofrece algunas herramientas que aportan a la dimensión creativa en la predicación cristiana: la predicación como acción simbólica, como narración, como proceso inductivo y como un mensaje construido de forma comunitaria. Estos elementos creativos no son un fin en sí mismos sino que buscan responder a dos grandes exigencias históricas en relación con la proclamación cristiana: su pertinencia y pertenencia al contexto donde se desarrolla, así como su relevancia para la vida humana en las particularidades de las congregaciones locales. En este sentido se enfatiza, como criterio de primer orden, la necesidad de una mayor participación de la comunidad cristiana como sujeto de la proclamación del evangelio.

Palabras-claves:

Predicación. Comunidad. Creatividad. Pastoral homilética.

Resumo:

O presente trabalho oferece algumas ferramentas que contribuem para a dimensão criativa na pregação cristã: a pregação como ação simbólica, como narrativa, como um processo indutivo e como uma mensagem construída de forma comunitária. Estes elementos criativos não são um fim em si mesmo, mas sim, buscam responder a duas grandes exigências históricas em relação com a proclamação cristã: sua importância e pertença ao contexto onde se desenvolve, assim como sua relevância para a vida humana nas particularidades das congregações locais. Neste sentido se enfatizada, como um critério de primeira ordem, a necessidade de uma maior participação da comunidade cristã como sujeito da proclamação do evangelho.

Palavras-chave

Pregação. Comunidade. Criatividade. Homilética pastoral.

¹ Amós López Rubio. Pastor de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Máster en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana, Costa Rica. Profesor de Teología Práctica en el Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de la Religión (ISECRE) y en el Centro Memorial “Dr. Martin Luther King Jr.”, La Habana, Cuba. Email: lopez.amos70@gmail.com

Introdução

La creatividad en el sermón es una experiencia que se puede lograr cuando confluyen una serie de factores que se relacionan entre sí. La seriedad en el trabajo exegético permitirá descubrir nuevas aristas de los textos bíblicos y enriquecer la comprensión teológica de los mismos. Conocer las necesidades de la congregación y mirar la realidad de manera integradora llevará a una hermenéutica liberada de preconcepciones y énfasis teológicos predeterminados. La revisión, apertura y actualización del quehacer teológico ayudará a lograr una predicación menos viciada y sujeta a determinados patrones de pensamiento.

El reflejo de la preocupación pastoral, la franqueza, la claridad en el lenguaje y el tratamiento de asuntos comunes a la realidad de todas las personas que participan en el culto, son ingredientes indispensables de la buena comunicación por medio del sermón. Mucho más cercana, auténtica y contextual será la predicación cuando las personas se identifican con ella desde su cultura, sus valores, su historia, sus tradiciones, su manera de comprender el mundo. Todos los otros recursos que el predicador pueda utilizar para hacer más ameno y atractivo el sermón –ilustraciones, historias de vida, preguntas, exhortaciones, citas célebres, diálogos con la congregación- no tendrán el resultado esperado si no se integran las dimensiones ya descritas.

El uso del leccionario ofrece la posibilidad de recorrer los textos bíblicos durante tres años consecutivos sin repetir necesariamente ningún pasaje. Es una herramienta que ayuda contra la monotonía, el uso excesivo de los textos preferidos por quienes predicán, y la amplificación del mensaje teológico cuando este proviene de variados textos y situaciones de vida. Justo González hace la siguiente recomendación:

Hagámonos la costumbre de predicar, al menos cada cierto tiempo, sobre un texto que no nos guste. Cuando un texto no nos gusta, muy probablemente ello se debe a que dice algo que no deseamos escuchar. Por tanto, los textos que no nos gustan son al menos tan necesarios como nuestros textos favoritos. Los favoritos ya nos han hablado. Los que no nos gustan no queremos que nos hablen, y por ello precisamente hay que dejarles hablar. La justicia empieza en casa, y por tanto si he de predicar justicia, he de comenzar por mostrarme abierto hacia aquellos textos que pronuncian sobre mi persona, sobre mi vida o sobre mi teología juicios que no quiero escuchar...solamente de ese modo podemos asegurarnos de que la autoridad está verdaderamente en la Escritura, y no en nuestra selección de textos favoritos.²

El Año Litúrgico otorga a cada estación diferentes acentos y contenidos a partir de la relevación bíblica. No es la variedad por la variedad. Es la ocasión para experimentar las múltiples miradas de un mismo mensaje: el proyecto de Dios con la humanidad. Aunque no son pocos los que defienden la elección fortuita de textos bíblicos para las predicaciones dominicales alegando que este método responde mejor a las necesidades de la congregación, no están libres de enfrentar serias dificultades.

La preocupación pastoral por una dieta balanceada en la predicación puede perderse en la lucha por encontrar algo que decir cada domingo, de acuerdo al método fortuito. La planificación homilética por medio del leccionario ayuda a disminuir la ansiedad de quienes predicán y permite una dieta balanceada. Sermones que crecen y maduran

² González, Justo L. Predicación bíblica y justicia social. In: Rodríguez, Daniel y Rodolfo Espinosa, (editores). *Púlpito Cristiano y Justicia Social*. Coyoacán D.F.: El Faro y South Holland: Ediciones Borinquen, 1994, p. 25.

durante un período de tiempo son usualmente superiores desde el punto de vista homilético, teológico y bíblico, además de ofrecer facilidad y libertad en su desarrollo.³

Veamos algunas sugerencias específicas para potenciar la originalidad y la creatividad en la predicación.

La predicación como acción simbólica: Un espacio para el re-encuentro, la inter-relación y la inter-conexión

El texto bíblico está poblado de imágenes literarias y símbolos que provienen de la experiencia cultural y religiosa. Así mismo, el Año Litúrgico, haciendo uso del simbolismo bíblico, ha identificado sus estaciones y principales contenidos teológicos. En el ciclo pascual encontramos símbolos relacionados con la pasión y crucifixión de Jesús –cruz, corona de espinas, clavos- y con su resurrección –tumba vacía, piedra removida, sol naciente. En el ciclo de Navidad tenemos la estrella que guía a los sabios del Oriente, el pesebre de la sencillez y la humildad, el embarazo de María como experiencia de gestación de una nueva realidad. Las celebraciones de Epifanía añaden el primer milagro público de Jesús –vino de la fiesta y la alegría perennes- y el simbolismo profundo del bautismo como renacimiento, regeneración, purificación.

A través de la historia de la conformación del Año Litúrgico, la iglesia ha utilizado los colores como expresión visual de realidades teológicas. El blanco es utilizado en Navidad y Resurrección –siguiendo el contraste bíblico de luz y tinieblas. El rojo comunica la fuerza y la vida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Colores reposados que invitan al recogimiento, la reflexión, la oración –violeta, gris-, son usados en Cuaresma. El color verde caracteriza el tiempo común, indicando el crecimiento hacia la plenitud del reino de Dios, así como la esperanza que alimenta el camino de la iglesia hacia la realización de ese reino.

Toda una infinita reserva de símbolos aguardan en los textos bíblicos para ser usados en la predicación. La predicación de por sí es un acto simbólico y hace uso de los grandes símbolos que han alimentado la fe y la espiritualidad cristianas a través de los tiempos. El lenguaje simbólico en la homilía ayuda a conectar con los sentimientos y experiencias más profundos, arquetípicos, de los seres humanos, lo cual contribuye enormemente en la toma de decisiones y la transformación de la conducta. No se trata de manipular los resortes más recónditos de la personalidad humana para ponerlos al servicio de una determinada ideología. Lo que se quiere es provocar el encuentro de toda la persona humana con todo el evangelio, con la persona de Jesús y su mensaje para la vida.

Nuestras predicaciones padecen todavía de mucha abstracción, de carga racional, de adoctrinamiento. La comunicación y explicación de conceptos teológicos no consigue por sí sola sintonizar con la problemática humana de quienes escuchan y movilizar sus voluntades. La predicación no es una conferencia académica, ni un ejercicio de exégesis. El lenguaje homilético tiene que ver más con la interpelación. Es comunicación inter-personal, encuentro entre Dios y la persona para que el “yo” de cada quien sea alcanzado y cuestionado desde las exigencias del amor y la solidaridad. La homilía busca la conversión, la cual

consiste en una sacudida personal, estremecimiento de los fundamentos básicos de mi yo, revoltura de todo mi ser, de mi manera de ver la vida, de mis metas, de mis actitudes profundas, de mi corazón y de mis acciones; por tanto, no sólo de mis ideas...La homilía se

³ Craddock, Fred B. *Preaching*. Nashville: Abingdon Press, 1986, p. 101-102.

sitúa en el plano existencial del ejercicio de la libertad y del diálogo profundo en que se tiende a una respuesta comprometida de entrega personal, aceptación mutua de dos “tú”, reconciliación y apertura; esto quiere decir que se sitúa en el nivel de la fe, ya que la fe no es primordialmente la adhesión a una verdad abstracta, mas a una persona viva: Jesús de Nazaret.⁴

Toda esta experiencia de transformación puede ser alimentada eficazmente por la predicación simbólica, evocadora, sugestiva. Los símbolos no son cosas, objetos, son relaciones que establecemos los seres humanos con las realidades del mundo que nos rodea. Los símbolos nos ayudan a comprender y sentir mejor la presencia transformadora de lo trascendente. Ellos no constituyen la trascendencia pero nos acercan al encuentro con lo trascendente. Un cirio encendido en la noche de la muerte, nos ayuda a experimentar de manera visible y tangible la presencia de la vida en medio de la desesperanza. El cirio nos recuerda a Cristo Resucitado, nos remite a esa realidad teológica, alimentando la fe y la esperanza.

La fiesta litúrgica como recreación simbólica que promueve la contemplación y la liberación

La predicación acontece en el contexto de la liturgia, su dimensión simbólica le viene de la liturgia en cuyo seno el sermón ocurre. La liturgia cristiana se origina sobre dos importantes experiencias: el sábado judío y la observación del domingo como día del Señor, día de la resurrección. Las tradiciones que encontramos en el Pentateuco ofrecen dos visiones en relación al sábado judaico, la memoria de la creación (Éx 20, 11) y la memoria de la liberación de la esclavitud en Egipto (Dt 5, 15). Del mismo modo que Dios crea y descansa, el pueblo tiene derecho al descanso después de varios días de trabajo creador. Así mismo, el Dios creador es libre y fuente de toda libertad. El pueblo celebra esa liberación de Dios y se prepara para ser también agente de liberación.

El descanso sabático no sugiere ociosidad, sino cultivar una actitud contemplativa y doxológica, admirar la belleza de la creación y dar gracias a Dios por su obra, por su presencia en la historia del pueblo, por el don de la vida. El sentimiento de la libertad es el otro aspecto resaltado por el sábado. Dios no sólo actúa, también es. En una cultura posmoderna donde se privilegia el tener, el utilitarismo, la predicación cristiana debe afirmar el ser, el disfrute de la existencia, de la bondad, de la belleza. Este es el sentido profundo de la libertad.

José Manuel Bernal sostiene que la fiesta debe tener un sentido en sí misma. La liturgia, como fiesta que anticipa el reino de Dios, es un ensayo del futuro que da rienda suelta a la fantasía creadora y recreadora del mundo. Esta recreación del mundo se da en la liturgia a nivel simbólico, a través del lenguaje simbólico que la propia liturgia provee. Por tal razón, no puede ser manipulada ni instrumentalizada. En este sentido, el sermón debe enfatizar, entre tantas señales de muerte, que “la vida es radicalmente buena, que el mundo es bueno, que las cosas son buenas. Celebrar una fiesta es incorporarse al gesto soberano de Dios y reconocer con él que la creación es buena”.⁵

El domingo, “Día del Señor”, la iglesia celebra la fiesta de la resurrección. Es el día en que hacemos memoria del misterio pascual de Jesús, de la victoria de la vida sobre la muerte. Este misterio pascual se traduce en la dimensión liberadora del evangelio que rompe todas las formas

⁴ Maldonado, Luis. *A homilía: pregacao, liturgia, comunidade*. Sao Paulo: Paulinas, 1997, p. 169-171.

⁵ Bernal, José M. *Para vivir el Año Litúrgico*. Estella: Editorial Verbo Divino, 1997, p. 28.

de opresión y esclavitud entre los seres humanos. La liberación que recuerda el sábado judío se plenifica en el domingo, se abre a todas las personas, a todos los pueblos, a todas las situaciones. Es la fiesta de todas las formas posibles de emancipación, de la libertad plena.

Tanto el sábado judaico como el domingo cristiano celebran la gratuidad del amor de Dios, el don de la gracia que es recibido, ante el cual el pueblo sólo puede agradecer y adorar. La homilía debe promover este espíritu de fiesta y gratuidad de cada liturgia transmitiéndolo a la vida cotidiana de la comunidad. La gracia del evangelio nos libera de toda preocupación utilitaria y posesiva. Nos introduce al ámbito del amor, de la libertad y de la gracia de Dios, a los cuales respondemos con un canto de júbilo. La buena noticia debe resonar en todas las esferas de la vida como anticipación del mundo nuevo, de la creación nueva que irrumpe con la resurrección de Jesús. Como bien apunta Maldonado:

La predicación homilética debe ayudar a desarrollar esta actitud contemplativa, este sentido de admiración y asombro: es la función mística de la homilía. Fiesta y mística son inseparables, porque la fiesta es el tiempo de la contemplación...Esto equivale a percibir y a sentir la bondad de las cosas, los valores de ciertos acontecimientos y personas...La experiencia festiva se transforma en fuente de dinamismo emancipatorio, que impele a rescatar a la persona de todas las coacciones compulsivas con que el sistema social la angustia y la sobrecarga. Al desear llevar al corazón de lo cotidiano el espíritu festivo, lo que se quiere en el fondo es cambio y transformación de lo que va contra este sentido de libertad y de plenitud propio de lo festivo.⁶

Proclamar la Palabra de Dios en el "Día del Señor" es un acto de liberación que coloca la vida y el disfrute de las experiencias cotidianas como centro de atención y celebración. Es la fiesta de la gracia, del descanso renovador, del amor de Dios que se manifiesta en el encuentro, la fraternidad, la recreación de la vida y la amistad.

La predicación como mistagogia: introducción al misterio

La predicación en el contexto del culto cristiano debe cumplir la tarea esencial de la *mistagogia*, la introducción en los misterios de la fe. La mistagogia ayuda a los creyentes a entrar en comunión con los sacramentos, los cantos, las oraciones y las acciones litúrgicas en general, comprendiendo mejor su significado para la vida y la espiritualidad cristiana. Los contenidos y festividades del Año Litúrgico, sobre todo sus tiempos fuertes, son también objeto de reflexión en la predicación mistagógica.

La mistagogia ha sido una práctica usual en la historia de la liturgia cristiana. Ocurría durante la catequesis posbautismal en el tiempo pascual y profundizaba, con los recién incorporados a la iglesia en el bautismo de la Vigilia Pascual, en el significado de los sacramentos de la iniciación cristiana y la Eucaristía, de la cual comenzaban a participar. Cirilo de Jerusalén, a finales del siglo IV, fue el primero en describir por escrito el proceso.

Lamentablemente, este carácter del sermón se ha visto limitado en las últimas décadas, en el ámbito de la predicación protestante y evangélica por el interés en el desarrollo de sermones temáticos, expositivos, evangelísticos, anecdóticos o alineados con los valores del mercado y la sociedad de consumo. Es cierto que en la vida y misión de la iglesia podemos tener otros espacios para instruir a la congregación en todo lo concerniente a sus propias prácticas de adoración y todo

⁶ Maldonado, 1997, p. 121-122 y 136.

lo relacionado con ello. Sin embargo, el espacio de la liturgia es el más privilegiado para que el sermón pueda comentar aspectos vinculados a la propia celebración del día, a la estación del Año Litúrgico en vigencia, a las tradiciones que aquella comunidad atesora sobre sus propias formas de culto.

Si la asamblea reunida en celebración es el sujeto de su propio culto y pretendemos que su participación en la liturgia sea activa, plena y consciente, nada mejor que fortalecer el carácter mistagógico del sermón. La congregación tiene todo el derecho de saber qué celebra, cómo lo hace, por qué lo hace de esa manera y con cuáles propósitos.

La predicación como narración

El rescate de la narración oral como expresión artística está ganando terreno en la vida cultural de América Latina. El arte de narrar historias y la importancia que esta práctica tiene para la espiritualidad y la identidad de los pueblos es algo que la Biblia confirma con creces. Los relatos que hoy conforman el testimonio bíblico –como igualmente sucede con gran parte de la literatura universal- tuvieron una pre-existencia como tradiciones orales. De ahí que uno de los grandes desafíos que tienen hoy predicadoras y predicadores es el de convertirse en buenos narradores. Es más significativo para las personas que los sermones reflejen experiencias y no tanto conceptos.

Sobre esto, Néstor Míguez señala la urgente necesidad de explorar otros modos para relatar la historia de Dios en un mundo donde imperan la imagen y la emoción. Por tal razón, la comunicación no puede reducirse a lo meramente conceptual, “la predicación no puede limitarse a exponer conceptos –por sanos, claros y doctrinalmente consistentes que sean. La dinámica cultural que hoy vivimos nos predispone a tener que recibir y procesar los mensajes desde otros lugares, con otras herramientas que la misma cultura nos provee”.⁷ Propone entonces rescatar las Escrituras como relato y como conjunto de relatos. Los relatos bíblicos, con sus propias características, conforman una narración más amplia, mostrando

el valor que tiene respetar la identidad propia de las distintas experiencias y modos de transmitirla, la diversidad de enfoques y posibilidades narrativas. Es muestra de una apertura que he llamado “el diálogo de la Salvación”...estas historias, en su diversidad canónica, muestran una pluralidad de voces humanas, y una disposición abierta de la voz divina...Se trata de un Dios amoroso que escucha y valora las respuesta humanas, aún cuando no son las que espera, y obra para reabrir el diálogo, para sostener el amor que lo conduce. Y en este diálogo tienen lugar las iniciativas, las circunstancias diversas, las experiencias gloriosas y traumáticas del hombre y la mujer de fe. De esos relatos y esas experiencias, y de nuestra posibilidad de reconocernos parcialmente en ellas, se nutre nuestro propio diálogo con Dios (89).⁸

La homilética narrativa –defendida por diversos homiletas en la actualidad- tiene ventajas apreciables. Ella sigue el movimiento básicamente inductivo del trabajo exegético, la forma esencialmente narrativa de la experiencia humana; destaca el poder de la historia como vehículo primario de la revelación de Dios, identificándose así con la forma narrativa del canon bíblico. Se basa, finalmente, “en el cambio significativo del entendimiento del objetivo de la predicación de

⁷ Míguez, Néstor O. Entrelazando historias: la actualidad de la predicación narrativa. *Visiones y Herramientas*. Volumen V. Buenos Aires: ISEDET, p. 88, 2007.

⁸ Míguez, 2007, p. 89.

convencer a través de argumentos puramente racionales en dirección a un evento temporal a través de la participación, la identificación y el compromiso”.⁹

Todo pasaje bíblico tiene un ingrediente teológico, pero este debe ser transmitido de la manera más natural y directa posible. La narración nos permite, como género literario, comunicar de manera viva y personal los grandes contenidos de la fe cristiana. ¿Es que no son acaso la historia de la Navidad y los acontecimientos de la Pasión y Resurrección de Cristo elocuentes ejemplos de la narrativa bíblica?

Recordemos que la teología primera es aquella que procede de las vivencias de la comunidad, especialmente la que expresa la fe en los lenguajes de la liturgia: himnos, confesiones, oraciones, testimonios, homilías. En un segundo momento, la teología más sistemática, más racional, comienza a interpretar aquellas experiencias para convertirlas en doctrinas y enseñanzas que afirmen la fe y permitan comunicarla a otras generaciones de manera más organizada, en espacios dedicados a la instrucción teológica. Pero la experiencia originaria de la fe viene por medio de una narración, de una historia que, en su estilo sencillo y elemental, logra conectar con los sentimientos, con la cultura, los valores y aspiraciones de las personas. La palabra de Dios que es predicada, se inserta en un determinado contexto y responde a las exigencias de la vida en esa situación.

Las narraciones bíblicas ya constituyen por sí mismas, patrimonio cultural de la humanidad. La expansión del cristianismo en el mundo ha permitido la asimilación de estos pasajes como relatos fundantes de la cultura universal. Sin traicionar el sentido original de las historias, el predicador debe narrar los textos bíblicos en sus propias palabras, en el lenguaje que el pueblo entienda, para poder interpelar, cuestionar, estimular al oyente movilizándolo su imaginación.

Es la experiencia que encontramos en la práctica judía de la pascua, contar la historia de la liberación de la esclavitud en Egipto y de las grandes acciones de Dios en la vida del pueblo de tal manera que las personas que escuchen se sientan involucradas en aquel acontecimiento. La narración en Israel es memoria histórica, afirmación de la identidad del pueblo y actualización de la salvación de Yavé. Así mismo, las primeras comunidades cristianas, al compartir el pan y el vino en sus reuniones semanales, hacen memoria de las palabras y gestos de Jesús, y en su vida cotidiana recuerdan sus enseñanzas, sus parábolas, sus curaciones, sus promesas, al tiempo que sanan las dolencias del pueblo, sirven a los necesitados y construyen comunidades de amor, justicia y reconciliación. De ese modo, afirman y actualizan la presencia del resucitado en medio de sus conflictos y esperanzas, las historias del reino de Jesús cobran vida y vigencia.

Estas son historias que también generan valores éticos e inciden en los procesos de aprendizaje, de socialización y de concientización crítica ante la realidad. Cada cuento “tiene belleza, enseña algo, mueve sentimientos hacia determinados fines, crea actitudes, comunica y afianza valores, abre al misterio”.¹⁰ Los pueblos originarios y sus historias nos recuerdan que también la tradición cristiana hunde sus raíces en la tradición oral, y que cuando nos apegamos a la letra de un texto sagrado, y no al espíritu y la experiencia que se intentó recoger en él, perdemos la capacidad de releer el texto y hacerlo pertinente en nuevas situaciones vitales e históricas.

⁹ Batista de Souza, Mauro. A Nova Homilética: ouvintes como ponto de partida na pregação cristã. *Estudos Teológicos*, Ano 47, No. 1, p. 18-19, 2007.

¹⁰ Flores, José C. La sabiduría oral indígena, fuente de esperanza. In: Estermann, Josef (Coord.). *Teología Andina. El tejido diverso de la fe*. La Paz: Editores Plural, 2006, p. 300.

En las teologías que se están desarrollando en los contextos andinos, hay un interés especial en el diálogo con las tradiciones orales. La teología se indigeniza en un proceso de simbiosis creativa y crítica¹¹, y dialoga con las tradiciones locales, ya que estas

cumplen la tarea de explicar los orígenes de las cosas, el sentir del mundo, de la vida, de sí mismo/a, de Dios, de lo sagrado del pueblo andino. A través de la tradición oral se expresa la historia real de las mayorías pobres, sus luchas sociales...para poder entender cómo Dios actúa en la historia humana se debe disponer los oídos y escuchar la tradición de los pueblos indígenas.¹²

Narrar la historia de Dios en Jesús en diálogo con las otras historias de Dios es otra fuerza que nos acerca como seres humanos y creyentes, comprometidos con otra forma de vida donde prevalezca el respeto a la diversidad y la riqueza de los pueblos. La teología narrativa también relata la historia del sufrimiento de Dios en nuestro mundo actual, en el sufrimiento de los pobres, de la Naturaleza, de los excluidos y excluidas de la economía de mercado y de los templos de la prosperidad. Relatar historias también nos acerca en nuestra condición humana más auténtica, nos reúne en una práctica ancestral y común a todas las culturas, nos vincula con una sabiduría mayor que expresa principios comunes en una gran diversidad de relatos, experiencias y anhelos.

Predicación inductiva: de lo particular a lo general

En la década del '60 del pasado siglo, se articula un movimiento de homiletas en América del Norte que se conoce como "la nueva homilética". Dicho movimiento comienza a cuestionar la práctica vigente de la predicación cristiana que da la mayor atención a los contenidos del sermón. Los defensores de la nueva homilética rescatan entonces la importancia que igualmente tiene la forma del sermón. El modelo clásico de la predicación, hasta ese momento, enfatizaba al predicador y no tanto a sus oyentes, así como el método deductivo de la predicación, en el cual se parte de grandes verdades que se van demostrando en el desarrollo de la prédica.

El método deductivo –propositivo y discursivo- fue severamente criticado por acentuar la autoridad de la predicadora en un contexto social –como el nuestro- donde encontramos una gran indiferencia –cuando no rebeldía- hacia todo tipo de autoridad. Las personas que escuchan el mensaje tienen el derecho de participar del desarrollo del sermón y arribar a sus propias conclusiones, completar ellas mismas el mensaje y no conformarse con lo que el predicador les ofrece. Por otra parte, el método deductivo, una vez que encuentra en la Biblia un tema central, una idea para ser predicada, no presta mucha atención a la complejidad y multiplicidad de imágenes y experiencias en el texto.

La predicación deductiva contradice la lógica del proceso exegético –cuando estamos preparando el sermón- en el cual hacemos un recorrido por las particularidades del texto para arribar a ciertas aplicaciones más generales, para crecer hacia un final coherente. La predicación temática, por ejemplo, -que parte de una idea a ser apoyada por algún texto bíblico- es muy proclive a encarnar la problemática de la deducción. El método deductivo no responde tampoco a la manera cotidiana en que las personas actúan, se comunican, resuelven los conflictos, más en

¹¹ Simbiosis que se da entre el pensamiento teológico occidental y la espiritualidad andina. De ahí resulta una teología andina orante, festiva, que celebra la corporalidad humana y de toda la tierra, de todo el universo.

¹² Arnold, Simon y otros. Un camino recorrido. 15 años de Encuentros Teología Pastoral Andina: Perú-Bolivia, una memoria interpretativa, histórica y teológica. In: Estermann, Josef, (Coord.). *Teología Andina. El tejido diverso de la fe indígena*. La Paz: Editores Plural, 2006, p. 326.

correspondencia con el proceso inductivo. De modo que la deducción “se torna artificial, pues nadie vive en lo general; las personas todas viven vidas particulares”.¹³

La deducción parte de una afirmación universal, absoluta e indiscutible que debe ser confirmada en sus aspectos particulares, sin tener en cuenta que no sólo el contenido, sino también la forma en que se presenta el sermón, tienen una teología implícita. Justo González comenta que en las comunidades de origen latino o hispánico “no se ve el sermón como un texto sino como un evento. De la misma manera en que la música escrita en un pentagrama no es música hasta que sea ejecutada, las palabras plasmadas en un manuscrito no se convierten en un sermón hasta que sean predicadas”.¹⁴

Sobre la influencia de la predicación deductiva en América Latina nos comenta Daniel Rodríguez:

La predicación latinoamericana ha tenido una fuerte influencia de un modelo de predicación que ha dominado los púlpitos en los Estados Unidos. Por casi un siglo las escuelas teológicas han trabajado para enseñar el modelo de predicación conceptual donde la autoridad radica en la premisa o tema original propuesto al comienzo de la predicación. La arquitectura del modelo parte de una lógica deductiva donde predomina lo abstracto y donde se asume que es posible separar la forma del contenido del texto. El resultado ha sido muy negativo. El discurso se ha desencarnado de la historia del pueblo, quitándoles autoridad para decir su palabra, y haciendo uso de la historia solamente cuando es útil para esclarecer algún concepto.¹⁵

La manera en que se predica comunica una forma de hacer teología. El método deductivo no permite que la comunidad recorra su propio camino de reflexión teológica, ya que el predicador se encarga de hacerlo en lugar de sus oyentes. La inducción hace el camino contrario, de las experiencias particulares se va construyendo un horizonte común, se pueden avizorar sentidos, la comunidad es sujeto del proceso de producción teológico al cual el sermón está abierto.

Cuando la predicación no considera ni respeta a la comunidad que escucha como sujeto teológico, su mensaje se vuelve cada vez más irrelevante. La sensibilidad actual de nuestras sociedades, su educación, sus aspiraciones y el nivel de conciencia de sus propios problemas y necesidades, exige de los predicadores no la transmisión y la imposición de ideas sino la participación y el compromiso comunitario con el evangelio a través del diálogo de saberes, sentimientos, experiencias y decisiones en relación con la fe.

Esta necesidad de la intervención de la comunidad en el desarrollo de la predicación, de que el mensaje sea abierto e imprevisible –como la vida- y completado por los oyentes, es la principal preocupación de los predicadores que –atrapados en su lógica impecable y temerosos de la realidad cambiante y convulsa- siempre han entendido que predicar es transmitir ideas universales, doctrinas claras y certezas absolutas sobre la fe y la vida cristiana.

El propio proceso de conformación del Año Litúrgico, fue una experiencia inductiva. La historia de la salvación –que el Año Litúrgico celebra- es una puesta en común de narraciones y acontecimientos en los cuales las comunidades pudieron ver la manifestación de Dios en su vida

¹³ Batista, 2007, p. 13.

¹⁴ González, Justo L. y Pablo A. Jiménez, (editores). *Púlpito. An introduction to Hispanic Preaching*. Nashville: Abingdon Press, 2005, p. 57.

¹⁵ Rodríguez, Daniel y Rodolfo Espinosa, 1994, p. 8.

concreta. En el sermón inductivo, la predicadora entra en el sentido originario de la revelación bíblica y se presenta ante sus oyentes como un testimonio de lo que sucede en el texto bíblico, como alguien que participa de aquel evento.

Participación de la comunidad en la predicación

De la misma manera que en la propuesta dominical del Leccionario litúrgico convergen diversos textos, tradiciones y comunidades que expresan su experiencia de fe en el Dios que se revela en su propia historia, es prudente que en la pastoral homilética la voz y los criterios de la comunidad –y no solo los del predicador- estén presentes. Los pasajes bíblicos que sirven de base a la predicación dominical son el resultado de las tradiciones y testimonios que se fueron produciendo en la historia de Israel y de las primeras comunidades cristianas. El mensaje que encontramos en ellos, cristalizó en un momento en que se hizo necesario poner por escrito aquellas experiencias de fe que constituían la identidad y el sentido de la existencia de aquellas comunidades.

En la fiesta de Pentecostés celebramos el don del Espíritu Santo a toda la comunidad de creyentes. Ellos y ellas comienzan a comunicar las maravillas de Dios en diversas lenguas, o al menos, las personas que están allí reunidas les escuchan hablar en sus propios idiomas (Hch 2).

La palabra inspirada por el Espíritu es patrimonio de todos los cristianos y cristianas. La comunidad es portadora de una palabra profética que debe ser dicha y escuchada. La asamblea cristiana “no es apenas el lugar de la instrucción teológica y de la oración, sino también el lugar de la interpretación de la historia salvífica”.¹⁶ Cuando el liderazgo de la iglesia tiene la tentación de monopolizar la palabra, debe recordar que el ministerio de la predicación está al servicio de la palabra del pueblo. El liderazgo pastoral es también un don del Espíritu “que debe ser articulado y armonizado con el don profético del pueblo, para buscar la unidad y la comunión de todos entre sí y con el Señor, cabeza del cuerpo único”.¹⁷

En la predicación cristiana, la comunidad viene al encuentro del texto bíblico, y la predicadora, situada en la fe y la experiencia de la comunidad, comparte algunas reflexiones sobre las Escrituras. Pero su mensaje parte de la comunidad y a ella se debe. De ahí la importancia de que, en la medida de lo posible, los y las creyentes participen en el proceso de elaboración, proclamación y evaluación de dicho mensaje. “La predicación bíblica reconoce que la Biblia es útil en la preservación e interpretación de la fe de la comunidad, así como en la continuidad de la interpretación de su propia vida y tradición”.¹⁸ La predicación no debe alejar a la comunidad de la continuidad de este proceso de preservación e interpretación.

Para que la comunidad participe en el proceso de elaboración de sermones, el predicador puede, algún día de la semana, convocar a un pequeño grupo –que puede ser rotativo- para leer, meditar y estudiar los textos del calendario correspondientes al próximo domingo. De la riqueza de ideas, imágenes, experiencias y aplicaciones que el grupo consiga levantar, el predicador puede seleccionar lo que le parezca más significativo para incluirlo en su sermón. Este trabajo hace responsables de la predicación a los miembros de la comunidad y no sólo al predicador, lo cual es altamente saludable y deseable.

¹⁶ Maldonado, 1997, p. 147.

¹⁷ Maldonado, 1997, p. 148.

¹⁸ Craddock, 1986, p. 119.

El sermón dialogado es una práctica que ha venido ganando aceptación en muchas iglesias, dado los altos niveles de participación que promueve.

La homilía dialogada ha brotado al amparo de grupos pequeños que buscaban la vivencia de pertenencia a la comunidad fraternal mediante una mayor participación litúrgica en la mesa de la Palabra. Algunas veces se intentaba dar a la celebración un tono de sencillez y huir de cualquier imagen pomposa de predicación. Otras veces era una respuesta al simple interrogante de por qué la homilía ha de ser exclusiva del presidente de la asamblea litúrgica.¹⁹

Cuando las personas participan activamente de la proclamación, ese es el mejor camino para el aprendizaje, la memorización y la verificación de los contenidos de la fe. Es una manera más en que el pueblo creyente ejerce sus derechos como sujeto de la celebración litúrgica. Después de una breve presentación del tema, el predicador propone a la comunidad algunas cuestiones pertinentes para que ella las amplíe. El predicador debe fungir como moderador de las reflexiones, resumiendo ideas, evitando disquisiciones teológicas o controversias doctrinales, conduciendo todo a un cierre donde se expongan claramente cuáles han sido las principales líneas de pensamiento y su poder de actualización del mensaje bíblico. De este modo garantiza que “el Señor pueda decir su Palabra, revelarse a la comunidad, anunciar la buena nueva, tocar a la comunidad y disponerla para la celebración y para la misión”.²⁰

Esta parece haber sido la experiencia que encontramos en las celebraciones de algunas iglesias del primer siglo, según nos comenta Pablo (1 Cor 14, 26-33; Col 3, 16). Cada creyente, por medio de un canto, un sermón, una profecía, una exhortación, un testimonio o una revelación, contribuía al bien común de toda la comunidad y edificaba el cuerpo de Cristo. “Si la predicación dialogada significa algo, quiere decir que toda la asamblea participa de la función profética del predicador”.²¹

El mismo grupo que participó del estudio y discusión de los textos bíblicos, días antes de la celebración dominical, puede colaborar en la evaluación del sermón resultante de aquel trabajo en equipo, aunque estas sugerencias son extensivas a toda la comunidad. Algunas preguntas que pueden servir en esta evaluación podrían ser: ¿Qué quiso decir la predicadora en su mensaje? ¿Qué me causó impacto, llegó a alcanzarme, consiguió decirme algo? ¿Qué me agradó o me desagradó? Para captar y juzgar la homilía en su conjunto, pueden usarse preguntas como: ¿Qué fue lo que capté? ¿Qué experimenté? ¿Qué me ocurrió? También las personas pueden escribir una frase que caracterice a la predicación o resumir en una oración lo que le dirían a alguien que no hubiese escuchado el sermón.

Ione Buyst recomienda que en la evaluación de la homilía también se tengan en cuenta otros elementos tales como: el tipo de asamblea reunida –caracteres sociológicos, grupos etáreos- y su experiencia de fe, si se partió de los textos bíblicos; al anuncio de Cristo y el intento de propiciar un encuentro con él, la profundización en el misterio de Dios; la presencia de la realidad – a nivel personal, comunitario, social, cósmico-, un llamado, una propuesta positiva – y no solo

¹⁹ Calvo, Francisco J. *Homilética. Sapientia Fidei. Serie de Manuales de Teología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2003, p. 184.

²⁰ Buyst, Ione. *Homilía, partilha da Palavra*. 4ta edicao. Sao Paulo: Paulinas, 2003, p. 50.

²¹ MacNutt, Francis. *Como preparar um sermao: para uma comunicacao creativa*. Florianópolis: Arcebispo de Florianópolis, 1985, p. 66.

crítica negativa; la adecuación del lenguaje utilizado; el tono de la voz – normal, sacralizado, demagógico -, tono de discurso o de conversación; duración del sermón – corto, largo, suficiente.

Además de los métodos ya expuestos, existen otras maneras de garantizar la participación de la comunidad en el proceso homilético: la invitación a los fieles a sugerir temas para la agenda del púlpito, sesiones de retroalimentación después de las celebraciones, sermones sobre situaciones de vida, sermones tipo conferencia donde una breve afirmación es seguida de preguntas y respuestas.

El estudio y la preparación del sermón incluyen el escuchar cuidadosamente tanto a la congregación como al texto bíblico. La interpretación de los creyentes en su contexto doméstico, político, personal y económico no sustituye, sino que se une a la interpretación de las Escrituras en su contexto a la hora de crear el sermón. La forma y el movimiento de los sermones representa el esfuerzo conciente de implementar la doctrina del sacerdocio de los creyentes. Los oyentes son responsables por sus propias creencias y acciones ... Estos movimientos en el sermón revelan una mayor preocupación pastoral.²²

Conclusión

Como se ha visto, muchas son las maneras en que la iglesia puede ejercer su deber y su derecho de ser comunidad de proclamación y testimonio en el espacio de la celebración litúrgica dominical. El lenguaje simbólico, la narrativa, el procedo inductivo y las diversas modalidades de la participación comunitaria en el sermón son algunas de las herramientas que pueden contribuir a lograr una predicación más relevante, contextual y significativa para las comunidades cristianas.

Bibliografía

Arnold, Simon y otros. Un camino recorrido. 15 años de Encuentros Teología Pastoral Andina: Perú-Bolivia, una memoria interpretativa, histórica y teológica. In: Estermann, Josef, (Coord.). *Teología Andina. El tejido diverso de la fe indígena*. La Paz: Editores Plural, 2006, p. 321-348.

Batista de Souza, Mauro. 2007. A Nova Homilética: ouvintes como ponto de partida na pregacao crista. *Estudos Teológicos*, Ano 47, No. 1, p. 5-24, 2007.

Bernal, José M. *Para vivir el Año Litúrgico*. Estella: Editorial Verbo Divino, 1997.

Buyst, Ione. *Homília, partilha da Palavra*. 4ta edicao. Sao Paulo: Paulinas, 2003.

Calvo, Francisco J. *Homilética. Sapientia Fidei. Serie de Manuales de Teología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2003.

Craddock, Fred B. *Preaching*. Nashville: Abingdon Press, 1986.

²² Craddock, 1986, p. 39.

Flores, José C. La sabiduría oral indígena, fuente de esperanza. In: Estermann, Josef (Coord.). *Teología Andina. El tejido diverso de la fe*. La Paz: Editores Plural, 2006, p. 297-318.

González, Justo L. Predicación bíblica y justicia social. In: Rodríguez, Daniel y Rodolfo Espinosa, (editores). *Púlpito Cristiano y Justicia Social*. Coyoacán D.F.: El Faro y South Holland: Ediciones Borinquen, 1994, p. 13-25.

González, Justo L. y Pablo A. Jiménez, (editores). *Púlpito. An introduction to Hispanic Preaching*. Nashville: Abingdon Press, 2005.

MacNutt, Francis. *Como preparar um sermao: para uma comunicacao creativa*. Florianópolis: Arcebispo de Florianópolis, 1985.

Maldonado, Luis. *A homília: pregacao, liturgia, comunidade*. Sao Paulo: Paulinas, 1997.

Míguez, Néstor O. Entrelazando historias: la actualidad de la predicación narrativa. *Visiones y Herramientas*. Volumen V. Buenos Aires: ISEDET, p. 83-94, 2007.